



El estancamiento del diálogo entre Cuba y EEUU “no supone necesariamente el colapso de la isla”, dice experto

Posted on Julio 3, 2026

Por Danay Galletti Hernández

Las conversaciones entre Cuba y Estados Unidos no muestran progreso alguno, comunicó esta semana el ministro de Relaciones Exteriores de la isla, Bruno Rodríguez Parrilla. Según el funcionario, la ausencia de resultados se debe a las declaraciones hostiles y amenazas realizadas frecuentemente por Washington.

Asimismo, reiteró la voluntad del país caribeño al diálogo bilateral, basado en el respeto al derecho internacional y la Carta de las Naciones Unidas, sin condiciones ni injerencias en los asuntos internos.

EEUU no apuesta por la negociación

Para el académico cubano Ernesto Teuma, una de las razones del prácticamente nulo avance en el diálogo radica en la expectativa de la Casa Blanca sobre qué pueda acontecer durante los meses de verano, “el

pico probable de la crisis económica y energética, y un período en el cual usualmente suceden eventos de protesta de cierta magnitud como agosto de 1994 y julio de 2021”.

“Esos fueron dos momentos durante los cuales la demanda social parecía quebrar el bloque político e histórico de la Revolución y establecer las bases para una intervención de alguna naturaleza; por tanto, creo que la principal apuesta hoy de EEUU no es la negociación, reside en el incremento de la política de asfixia”, explicó.

El profesor del departamento de Filosofía, Estética y Teoría Política de la Universidad de las Artes refirió a Sputnik que la acción militar contra Cuba no se descarta, más bien “se mantiene como una espada de Damocles, a partir de cualquier decisión que asuma el Estado cubano”.

¿Cuánto más aguantará la isla?

A juicio del experto, resulta una sorpresa para los opositores de la isla haber sobrevivido hasta julio, cuando en los primeros días de enero, sobre todo luego del secuestro del presidente Nicolás Maduro y la agresión contra Venezuela, “se dieran plazos tan cercanos como febrero o marzo para el colapso general del Gobierno y de la situación social y humanitaria interna”.

No obstante, de acuerdo con el académico, esta resistencia del sistema político y la sociedad cubana ha estado mediada por conflictos y daños a la vida cotidiana, a las capacidades de la gente y la economía para enfrentar la situación. Desde su punto de vista, “es difícil emitir un juicio sobre qué puede pasar luego de julio y agosto, pues existe muchísima incertidumbre”.

A esto se añade el anuncio de una serie de transformaciones de “gran calado”, que pueden funcionar “lo mismo para acelerar desequilibrios sociales de muy distinta naturaleza o para darle un poco de oxígeno a la economía de la nación caribeña, mediante la gestión puramente privada o la inversión extranjera”.

“Si alguien cifró en la aprobación de estas medidas un alivio en las relaciones con Washington, las sanciones posteriores del Departamento de Estado no dejan lugar a dudas de que a ellos no les interesa tanto una apertura económica completa, como una revancha absoluta sobre el sistema político o una operación toral de cambio de régimen”, remarcó.

Teuma subrayó que “no parece sincera la vocación sobre la posibilidad de que exista un diálogo cuyas premisas sean, sencillamente, la apertura económica; más bien, parece ser que la presión extraordinaria intenta propiciar el espacio que evite la presencia de cualquier otro capital que no sea el estadounidense en Cuba”.

Por su parte, Luis René Fernández Tabío, profesor titular e investigador del Centro de Investigaciones de la

Economía Internacional de la Universidad de La Habana, indicó a este medio que la eliminación de la guerra económica de alta intensidad contra la mayor de las Antillas, incluido el cerco petrolero y la persecución, sería muy favorable para el país.

“La suspensión de esta política de asfixia eliminaría los costos materiales y humanitarios impuestos sobre el pueblo cubano, aunque el discurso de los funcionarios estadounidenses da a entender lo contrario. Sin embargo, la ausencia de resultados en conversaciones bilaterales no supone necesariamente el colapso de la isla”, afirmó.

A su juicio, la isla ha demostrado capacidad de transformación y modernización de su sistema económico, con la introducción de 176 medidas de apertura al mercado interno y externo, “lo cual debe incrementar la resiliencia y recuperación, mediante la estabilización y la participación de otros actores, inversionistas y comerciantes”.

¿Es posible un entendimiento?

En declaraciones a este medio, el profesor universitario y doctor en Ciencias Históricas, Fabio Fernández, afirmó que una conciliación entre La Habana y Washington sí es posible; sin embargo, mantuvo sus dudas sobre si este escenario se concrete con el actual Gobierno estadounidense, “sobre todo si ese entendimiento implica el respeto a la soberanía de Cuba”.

En su opinión, otra variable sería que la Casa Blanca comprenda “la inexistencia de fórmulas para rendir a Cuba y decida moverse hacia una estrategia distinta, baje el perfil de agresión y asuma la normalización de las relaciones como sucedió en el período de Barack Obama, pero es casi imposible imaginarse al presidente estadounidense en esa cuerda”.

Asimismo, existe la posibilidad de un incremento de las tensiones y, por consiguiente, un escenario de agresión militar. En este sentido, “una mejoría de la situación cubana acontecerá si se llega a un determinado... no diría acuerdo con EEUU, pero sí una rebaja de las hostilidades, no solamente por el impacto objetivo de Washington sobre la dinámica de la economía cubana”.

Recordó que Estados Unidos boicotea el intercambio de la mayor de las Antillas con el mundo. “Si impide que llegue petróleo de otros países, resulta complejo para la isla encontrar caminos hacia el alivio de sus circunstancias (...) La pregunta es entonces: ¿tiene disposición Washington de llegar a un arreglo respetuoso que no implique la rendición de Cuba?”

Cuba, dispuesta al diálogo

De acuerdo con Fernández, el esquema reforzado de medidas coercitivas estadounidenses constituye uno

de los focos de tensión en cualquier espacio de negociación bilateral, porque “una de las justas exigencias de Cuba, desde una posición nacionalista, es precisamente el levantamiento de esas sanciones”.

Para la isla, esas disposiciones unilaterales deben derogarse sin que EEUU exija cambios internos. “La Habana, de manera lógica, ha impulsado mecanismos que pueden generar un clima tendente a una mayor convergencia o cordialidad, entre ellos, una economía que se abre a las inversiones estadounidenses”.

Asimismo, Cuba habla de un intercambio puntual sobre las compensaciones vinculadas al proceso de nacionalización de la década de 1960, las problemáticas asociadas al tema migratorio, el reforzamiento de la cooperación en materia de seguridad e, incluso, “hacer gestos políticos relacionados con conflictos internos”.

Sin embargo, lo que ha ocurrido más bien es que “dentro del proceso negociador, acontece un reforzamiento de las sanciones; ello evidencia la mala fe de la contraparte estadounidense, que intenta colocarse en una posición de fortaleza para obtener concesiones de la isla; entonces lo que hay sobre la mesa es un mecanismo de presión”.

El Maipo/Sputnik